

Editorial

Cualquiera «atiende» un parto

Se lee en Stoeckel: "El técnico consumado con las manos sucias, el técnico torpe con guantes de goma y el tocólogo ignorante son los tipos más peligrosos en Obstetricia". Acostumbrados como estamos a oír la frase con que se encabeza este artículo, hubimos de gastar mucho mágn para comprender integralmente el pensamiento del Profesor berlinés; porque nosotros tenemos técnicos consumados, eso nadie podría negarlo, a menos que se trate de resentidos a quienes el complejo de inferioridad perturbe y atormente. Empero estos técnicos, si en algo pueden tacharse de exagerados es precisamente en su fobia por lo séptico y hasta tal punto, que algunos han adoptado el saludo olímpico, a fin de no contaminarse con el apretón de manos. Como la función de los profesores es enseñar, se supone que, quienes ejercen la clínica obstétrica habiendo tenido profesores —no faltan los autodidactas— han aprendido, a lo menos, lo necesario en asepsia.

Tocólogos torpes con guantes de goma es muy posible que no sean escasos, ni sería tampoco raro que la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología, los respaldara para

su ejercicio; porque con las mínimas exigencias requeridas para afiliarse a esta corporación de las mangas anchas, no se excluye, ni podría hacerse, la carencia de habilidad manual o de perfeccionamiento en la técnica: Cualquiera atiende un parto . . .

Otra cosa es la valoración de las capacidades, de la información, de la propia eficiencia en determinado arte; cosa distinta es la posesión casi obsesionante del sentido de responsabilidad y el disfrutar, por temperamento, de una virtud nada extraña, pero postergada con inusitada frecuencia; nos referimos a la honradez. Por otra parte, la perfección, o menos aún, el adelanto en un arte requiere tendencia vocacional, continuidad en su ejercicio y ambición de dominarlo. Esto no se improvisa ni se aprende por inspiración divina, ni se domina mirando. Es preciso adquirir personalmente la propia experiencia; y la adquiere quien esté bien dirigido; es necesario reconocer al maestro y llevar el ánimo preparado y dispuesto para recibir sus enseñanzas; y es maestro, en un sentido amplio y sencillo, todo aquel que puede darnos algo de su propia experiencia e ilustrarnos con su sabiduría.

El tocólogo ignorante. ¿Qué entendería Stoeckel por tocólogo ignorante? Parece contradictoria la expresión; porque si alguien merece el calificativo de tocólogo, es preciso que lo haya adquirido por consagración de méritos; de manera que no puede ser ignorante. Quiso, acaso, el autor alemán mencionar a quienes con la falsa y temeraria suposición de que en Obstetricia todo lo es el parto y la no menos vituperable de que el parto se cumple a pesar de todo, derivan hacia el ejercicio empírico de la Maternidad cuando no han podido espigar en otras especialidades? Tampoco lo aceptamos porque sería absurdo hallar profesionales que tengan el criterio de la ingenua o de la maliciosa comadrona. Todos sabemos que si las hay ingenuas y sencillas que ayudan a bien morir a su parturienta con preces y jaculatorias iluminadas por la fe, las hay también criminales que aconsejan, urgen y practican el delito horripilante y cobarde con pasmosa y desesperante frescura.

Lo que comentamos ha tenido caracteres agudos en regiones muy distantes de nuestra patria: "Con operaciones obstétricas malas y pésimamente ejecutadas se producen desdichas tan horrosas que la reacción en contra va aumentando de año en año hasta el punto que ya se empiezan a levantar voces autorizadas que inician una especie de protección del público contra los "tocólogos que suelen ser peligrosos", de modo que se impida la actividad Obstétrica a todo médico inhábil para la Obstetricia". (Shelheim, Engelman y otros).

Estas ideas, estas consideraciones, estas reflexiones de los autores ale-

manes merecen difundirse porque en éste afán de agremiación y de caracterización de las especialidades médicas que está despertando el establecimiento del Seguro Social, es muy posible que surjan equivocaciones penosas y toquen a las puertas de nuestra corporación elementos con cuya ausencia otras especialidades perderían mucho y con cuya presencia la nuestra menguara su seriedad científica y perdiera lo que aún le queda de la intención con que se fundó: Velar por el progreso de la Obstetricia y la Ginecología y vedar porque las capacidades y títulos científicos sean la base para la selección en los citados ramos.

La Maternidad, su ejercicio, no puede ser la oveja negra de las especializaciones científicas. Allí donde está culminando la obra grandiosa y ecuménica de la creación no puede haber ligereza, descuido o menosprecio; la más consumada técnica y la más exquisita información debe cumplir el encargo paradójico de corregir defectos o desviaciones de la naturaleza y suplirla cuando parece ausente; no es solamente la integridad anatómica de la persona humana la que se expone, sino la mismísima vida de la madre, la de la criatura que pugna por salir a luz y la no menos respetable del hogar cuyos contenido, cabeza y esencia no es otra cosa que la propia madre. Es preciso también, llevar a conocimiento del público que no basta con ser un médico destacado y distinguido para poder resolver una complicación obstétrica. No basta con haber sido Ministro de Estado o Director de Higiene, o Médico de La Marina, para tener la idoneidad requerida

ante un problema de clínica Obstétrica. Es una obligación de los especialistas llevar esto a conocimiento del público y éste tiene el derecho de repudiar a quienes no saben justificarse o no quieren hacerlo, y pretenden medrar a la sombra del alto porcentaje de normalidad con que se cumple el parto, amparados

por la falta de legislación en lo tocante al ejercicio de las especializaciones y, lo decimos con énfasis, a la falta de legislación sobre responsabilidad profesional. QUIEN NO SABE VALORARSE PECA POR IGNORANCIA O POR FALTA DE HONRADEZ, lo ha dicho también Stoeckel.

Consideraciones sobre la trombosis puerperal y la embolia pulmonar

Por Alberto Cárdenas Escovar

Entre las complicaciones del puerperio, una de las más molestas, rebeldes y peligrosas es la llamada generalmente "Flebitis puerperal". Aunque se la ha considerado por mucho tiempo como una forma de la infección, actualmente se acepta su división en dos procesos distintos, a saber:

1º La simple flebo-trombosis, también llamada "trombosis blanda", que corresponde al "tipo no inflamatorio" de algunos autores, y consiste en la formación de coágulo dentro de la vena. La patogenia no se conoce del todo, pero es probable que dos factores iniciales importantes sean la estasis venosa y lesiones pre-existentes en las venas. Se sabe que después de la expulsión de la placenta, la sangre se coagula en los senos venosos del área placentaria ocluyendo los vasos abiertos; normalmente el coágulo se extiende hasta cierta profundidad en el espesor

de la pared uterina. Pero puede ocurrir que también se forme coágulo más allá de este límite, resultando entonces afectados otros troncos venosos como las ilíacas internas, ilíacas primitivas, ilíacas externas y femorales. La trombosis femoral está descrita en muchos textos como tipo de esta complicación puerperal. A veces se presenta una trombosis superficial, localizada en una de las venas safenas, especialmente cuando éstas son varicosas, y cuando ha ocurrido una hemorragia ante, intra, o post-partum, de consideración.

A pesar de que la flebo-trombosis se presenta generalmente de manera precoz, dentro de las dos primeras semanas del puerperio, su evolución a veces es silenciosa en este período inicial, de modo que puede pasar inadvertida, y los signos conocidos, como edema, dolor, fiebre, etc., son inconstantes. Además, el trombus está mal organizada, es muy